

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 13 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, -jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ALMANAQUE

DE

GIL BLAS,

PARA 1870.

Se halla de venta al precio de 4 reales.

Se regala gratis á todo el que se suscriba hasta el 31 de Diciembre, siempre que lo haga por 3 meses lo ménos.

Crónica.

—Ande Vd., so guapo, ahí tiene Vd. el toro; váyase Vd. á él, ya que habla Vd. tanto y echa tanta fachenda. Aquí se prueban los hombres. ¡Ande usted al bicho!

Esto, que más de una vez habrá oído el curioso lector en la Plaza de Toros, puede aplicarse con exactitud grandísima á los monárquicos en la Plaza del Congreso.

Ellos nos han dicho que una monarquía sabia y un monarca idem harían la felicidad del pueblo español.

Pero ¡oh dolor! ni monarquía sabia ni monarca ignorante aparecen por el horizonte.

Las Cortes no dan de sí un monarca, y es lo mejor que les puede suceder, porque el monarca no daría tampoco de sí estas Cortes.

Sáquennos Vds. de este atolladero, podemos nosotros gritar á los creadores de la monarquía.

Nuestros gritos se perderían en las regiones vacías de las arcas del Tesoro público.

No hay rey ni dinero. Esta es la única verdad desconsoladora que hoy presenta la situación monárquica de nuestro país.

Las Cortes son soberanas: en esto no hay duda. Las Cortes representan á la nación española: esto es lo legal.

Pero si esas Cortes no crean nada, si el edificio permanece en ruinas y si los trabajadores se retraen, ¿qué debe hacer el país?

Aquí vendría de perilla el famoso Meditemos. Hemos arrojado á la soberana Isabel porque no nos servía.

¿Qué vamos á hacer de las Cortes? Castelar dijo un día que quizá no estaba lejano el instante en que un coronel, al frente de un regimiento, viniera á poner fin á las tareas estériles de las Cortes.

Si este caso llega, que según el espectáculo que están dando será la única solución, ¿á quién culpar de ello?

Lo único que se le ocurre á cualquier español independiente, es que en lugar de fusil debe llevar cada soldado un gancho de traperero.

Entre las muchas razones que se le pueden ocurrir á cualquiera sobre el silencio de la union liberal en el asunto de las alhajas, ninguna se parecerá de seguro á la razon que da un diario político de ese partido.

La union liberal no puede defender á las acusadas, por la sencilla razon de que las ha arrojado del trono.

Esto es lo que ha dicho ese periódico. ¡Qué lástima de inconveniente!

La democracia francesa merece nuestro más profundo agradecimiento por su noble conducta con los republicanos españoles emigrados.

Hé aquí lo que dice un periódico francés al iniciar la suscripción que ha de llevar el consuelo á tanto desgraciado, víctima de su amor á la libertad y á la idea regeneradora de la república española:

«Los dolorosos acontecimientos ocurridos en España, han traído al suelo francés á todos aquellos que, no habiendo sucumbido en la lucha, han logrado escapar de la persecucion de las autoridades españolas.

»Muchos carecen completamente de recursos, y la mayor parte ignoran nuestra lengua; por esto no vacilamos en solicitar para nuestros hermanos el concurso y la ayuda de todos los demócratas franceses.»

Si, tiempo es de que los que tienen las mismas ideas se consideren hermanos, borrando las barreras que oponen á este fraternal abrazo los antiguos errores y las iniquidades de los reyes.

Si mañana, lo que no sucederá, la democracia francesa se viera obligada á emigrar á España, encontraría en este suelo la misma fraternal acogida que dispensa á nuestros amigos.

La fraternidad de los pueblos es el más fuerte escudo que podemos oponer á la fraternidad de los tiranos.

Porque, no hay que olvidarlo: los reyes se llaman unos á otros primos; seamos nosotros hermanos.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

Cria cuervos, dice el refran... Y la mayoría de la Cámara aprueba la adición presentada al proyecto de ley sobre el ferro-carril de Malpartida, á pesar de que el ministerio habia declarado que no le parecia bien.

Y con esto y con leerse el dictámen de la comisión para que volviésemos á disfrutar de las garantías constitucionales, se pasó gran parte de una tarde parlamentaria.

El resto fué cosa grave.

Muy grave.

El Sr. Carrascon, en vista de que de un momento á otro quinientos y tantos obispos reunidos en Roma se iban á figurar que hablaban en latin, quiso saber qué resolucion pensaba tomar el gobierno ante la inminencia del caso.

Yo me pongo en su lugar y convengo en que el caso no es para ménos.

Los obispos españoles en Roma dirán: accipimus; los italianos diran, achipimus; los franceses, accipimus; los ingleses, ecsipimos...

¿Y el gobierno de nuestra patria se habria de estar con los brazos cruzados?

¡Imposible!

O los obispos hablan como es debido, ó España les mostrará que sabe hacerse respetar, y les exigirá una indemnizacion como hizo con los rifeños.

Afortunadamente, en la sesion á que me refiero, el señor presidente de la Cámara declaró que habia autorizado la pregunta del Sr. Carrascon, teniendo en cuenta la urgencia del caso, y el Sr. Martos al contestarla convino tambien en que aquella cuestion era muy importante.

Los obispos no dan ménos importancia á su Concilio que los ministros de un gobierno nacido de los derechos individuales, y por fortuna todos estamos de acuerdo.

Al saber que el Sr. Martos declaró que las potencias católicas se habian preocupado grandemente con la convocacion del Concilio, yo le pasé de buen grado el galicismo, para atender á lo que diria de las potencias que, como la España de hoy, no son católicas. De esto nada dijo el señor ministro, pero confieso agradecido que bien me compensó explicando la manera, digámoslo así, irregular de la convocatoria, el sintoma de reaccion que, según parece, se manifiesta ahora fresquito en la Iglesia de Roma y otros pormenores no ménos útiles para el buen condimento de la felicidad de España.

La importancia del Concilio se me presentó desde entonces más grande, más piramidal que nunca, y comprendí que los obispos, con mucha más razon que las sabandijas de la fábula, pueden exclamar:

«Valemos mucho por más que digan.»

En prueba de lo cual, aquella sesion se levantó sin que se levantara la suspension de las garantías.

Cada cosa engendra su semejante. Esta es una ley tan lógica, que ni el mismo absurdo se libra de ella.

El Sr. Martos habia dicho que la reunion del Concilio era una cosa gravísima. Pues bien, al dia siguiente, un diputado dijo que la opinion en España era carlista.

Si lo primero es cierto, indudablemente es cierto lo segundo, por la misma regla que lo primero.

Es verdad que ni en la lucha á mano armada, ni en las elecciones hechas por el privilegio, ni en las verificadas por el sufragio universal, han triunfado los carlistas; pero ha sido por efecto de contingencias que no deben dejarnos la menor duda sobre las verdaderas opiniones del país.

Supongamos que mañana reinase D. Carlos (¡qué atrevido soy con la pluma en la mano!), y es seguro que pasado mañana, todas las personas de orden, que en España son la mayoría, se arrodillaban á sus piés y le ofrecían su espada los unos, su hacienda

los otros, versos estos, y monumentos recordatorios aquellos; ni más ni menos que hizo con doña Isabel II la mayoría sensata del país, cuando nosotros nos enmohecíamos en las cárceles por demagogos prematuros y por ende insensatos.

Tiene razón el diputado de quien hablé antes: el país es carlista, en el concepto de que aun le gusta que sus amos lleven oro y colorines en el traje, y se da por golosinas, y llama asuntos importantes á los Concilios.

Este país merece un rey, y lo tendrá. Así fuera mañana.

Por lo demás, con esto y con haber celebrado la fiesta de la Concepcion el Congreso de la libre nacion española, se acabó lo que yo tenia que decir, y se convino como siempre en que el discurso de Castelar del sábado habia de ser flojo.

En que Castelar va á ser inferior á sí mismo, cada vez que anuncia un discurso, y en la importancia del Concilio, estamos conformes la mayoría de los que opinan algo sensatamente.

¡Buena!...

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

XIV.

El consejo del general Izquierdo.

Me hice cargo del Consejo, apreciable general, publicado por *Las Cortes* cuando empezaba á nevar. Doy á usted mi enhorabuena más cumplida y más cabal, porque es una maravilla lo que usted discurre ya. Nació usted, segun nos dijo, hace un año ó poco más, y ya escribe en los periódicos... ¡hombre, qué precocidad! ¡Vamos, es usted el fenómeno de la España liberal! Y lo que es la ortografía no se puede reprochar, porque hay *comas* que se *comen* á cualquiera liberal. ¡Oh venturosa nacion que así en guerra como en paz tienes génios que aconsejan al primer año de edad! Hecho este saludo, paso sin tardanza á examinar lo que dice en su Consejo el pimpollo general.

— Cuando todos los monárquicos desesperados están porque desean monarca y no lo pueden hallar; cuando han hecho un edificio fuerte, de canto y de cal, y buscan ahora el cimborrio que lo debe coronar, y no lo encuentran, y riñen, y atruenan la vecindad, y unos miran adelante, y otros miran hácia atrás, y por culpa del monarca se deshace la hermandad, y ansiando todos lo mismo no se entiende cada cual; cuando esto con los partidos en Madrid pasando está, sale un general, y dice: —«Señores, lo principal es elegir un monarca y Dios nos ayudará.» ¡Cómo el cerebro del héroe descansado quedará despues de lanzar al mundo tan inmensa novedad!

¿Con que es preciso elegirlo? los monárquicos dirán; ¿qué nos cuenta usted, si es esa la única dificultad? Cuentan que en cierta asamblea del orden municipal, varios regidores daban su opinion particular sobre un asunto difícil de desenlazarlo en paz. —Yo opino porque se aplace. —Yo opino que sin tardar debe resolverse en bien del pueblo.

—No hagamos tal, zanjémoslo en beneficio siempre de la autoridad. Despues de serio debate, con imponente ademán se levanta, tose, escupe el alcalde popular, y dominando el concurso prorrumpe con gravedad: —Señores, es mi opinion que se haga sin más tardar lo más conveniente. He dicho. Y aplaudieron los demás. En la misma situacion se encuentra usted, general.

Barba Azul.

LA VERDADERA LIBERTAD.

Me espanta el simple anuncio de que el emperador de los franceses quiera establecer definitivamente la verdadera libertad.

Así lo ha dicho el telégrafo recientemente, haciéndose eco, al parecer, de palabras pronunciadas por el ministro de la Gobernacion en el cuerpo legislativo.

¿Será cierto?

¿Aquella manía de Luis Bonaparte sobre el coronamiento del edificio, habrá llegado á tal extremo que le arrastre á establecer definitivamente la verdadera libertad?

¿Un pensamiento tan anti-imperialista, llegará á adquirir imperio sobre... el imperio?

Se me figura que el telégrafo ha incurrido en error, que al fin y al cabo es falible como mortal, ó han sido mal interpretados sus signos.

No seria la primera vez que una errada interpretacion hubiese ocasionado graves trastornos.

El príncipe (como antes se decia) de nuestros dramáticos, refiere en graciosísimos versos el gracioso caso de aquel vidriero que, teniendo un amigo en Tetuan, quiso valerse de sus buenos servicios y le pidió, por medio de una carta, que le enviase tres ó cuatro monas. Pero el poco avisado vidriero le puso en cifras el número de monas que pedia, así: «Envíame 3 ó 4 monas.» Sin duda la *ó* debió de ir sin acento y ser del mismo tamaño que las cifras, porque el amigo contestó enviándole trescientas cuatro monas, nada menos.

El trastorno del vidriero al ver que le metian en casa, de género tan quebradizo como el suyo,

trescientas monas, haciendo trescientas mil monerías,

puede imaginarlo todo lector y hasta el que en su vida haya leído cosa alguna.

Como el retruécano, ó digamos el quolibeto, es tan fácil y comun en la lengua francesa, y está hoy tan en moda que no parece decente el imperialista de quien no puedan citarse una docena de *calembours bien trouvés*, me inclino (no del modo que anda ya inclinado el emperador), pero me inclino un tanto á creer que el telégrama sobre el establecimiento definitivo de la libertad es broma ó tiene una enorme errata.

De otro modo...

Porque si la cosa fuera cierta al pié de la letra y tal como suena, ya me parece ver el asombro, la justa pena de la familia imperial.

Diria con razon la emperatriz:

—Pero, ¿qué es eso? ¿Hemos venido aquí á hacer dinastía ú hombres libres?

Y diria el príncipe imperial, tirando el idem que estaria fumando:

—Pero, ¿yo para qué naci, para salvarme de ser un cualquiera, ó para imperar sobre 40 millones de seres racionales?

Y dirian en la casa de la moneda:

—Señor, ya que definitivamente va á establecerse la verdadera libertad, en vez de grabar en las nuevas monedas vuestro augusto semblante, y el no menos augusto de vuestro hijo, segun habiais augustamente dispuesto, debemos grabar en ellas unas cadenas rotas, una orla de ramas de encina, ó lo que con verdadera libertad tengamos á bien disponer.

Y diria el sagrado cuerpo de polizontes:

—Señor, ya que estableceis definitivamente la libertad, con lo cual vamos á quedar cesantes, gratificadnos siquiera con la cantidad necesaria para trasladarnos á España, donde van á poner rey, y necesitarán de todos nosotros.

Y... en fin, ¿qué se yo? Cada perjudicado diria su cosa muy oportuna, y aun la habria dicho ya á estas horas, y no me resuelvo á admitir que Luis Bonaparte sea hombre capaz de dar qué decir á nadie: se entiende en materia de verdadera libertad.

Una libertad con muchos miles de hombres armados, y á sueldo del poder, llamado responsable; una libertad que obligue con las bayonetas de esos hombres á sostener los gastos del culto ó los cultos protegidos por la familia reinante; una libertad que no consienta que los municipios y diputaciones sean producto de la municipalidad ni de la provincia, esto se comprende y no alarma á nadie; pero ¡la libertad, la verdadera libertad, la libertad lisa y llana!...

Si el parte telegráfico es cierto, la verdadera libertad va á ser en Francia como la verdadera agua de Colonia de Juan María Farina, ó el emperador francés premedita... lo que el último emperador sabe.

No hay escape.

Roberto Robert.

CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

La mañana siguiente la vimos nacer en Edfon, donde otro templo debia recibir nuestra visita.

Antes de desembarcar ya nos sorprendió un espectáculo completamente nuevo y de una originalidad extraordinaria.

Venia hácia nosotros una procesion de gente negra, capitaneada por un árabe. Era una tribu salvaje de Sondan, que despues de quince dias de viaje llegaba á Edfon, con el objeto de ejecutar algunas danzas y simulacros de guerra ante la emperatriz de los franceses.

Como nosotros hemos llevado casi siempre ventaja á la emperatriz en el viaje ascendente, pudimos presenciar antes el espectáculo de esta danza salvaje.

Pasaban de ciento los singulares personajes que al encuentro de nuestro vapor salieron.

Su traje consistia en un sayo blanco sujeto por la cintura. La cabeza al aire. Algunos tenian hermosísima cabellera rizada que les caia sobre los hombros y la espalda graciosamente. Hubiérase dicho que la mayor parte de ellos habian sido arrancados de los bajo-relieves que en los templos de Tebas y de Emeh habiamos admirado dias antes. Tal se conserva la pureza de esta raza.

Un escudo de piel de hipocampo, y una lanza delgada y larga constituian el armamento de algunos de estos indígenas. Otros traian grandes espadas rectas, iguales á nuestros mandobles de la Edad media.

Cada uno de ellos bailaba solo, si baile se puede llamar á una serie de grandes saltos con que procuran imitar á las panteras, agitando la espada ó la lanza en el aire, y lanzando un grito estridente y agudo que quiebran rápidamente. Es una cosa muy parecida al cacareo de la gallina.

El baile se repitió en el gran pórtico del templo de Edfon, donde despues de haber visitado éste, tomaron asiento los viajeros para disfrutar del fresco que se sentia y que tan necesario nos era. En esta segunda representacion, los salvajes simulacion luchas cuerpo á cuerpo, haciéndose aplaudir por las actitudes verdaderamente académicas que tomaban.

Valido de la traduccion que un *dragoman* me hizo, pude adquirir del mismo jefe de esta tribu noticias acerca de su vida y costumbres.

LOS DOS CONCILIOS.



—¿Cómo ha de morir la libertad, si mientras uno la apaga, otro la enciende?

Habitan en cabañas á la orilla del Nilo blanco, y su número pasa de cuatro mil.

Un gobernador que el virey les impone, manda y dispone en todos ellos, que le acatan sopena de perder la vida.

Se alimentan única y exclusivamente de trigo y leche, y su robustez tiene fama en todo el alto Egipto.

¿Qué diría de esto Mr. Brillat-Savarin? ¿Cómo se explica que una escasísima cantidad de leche y de trigo baste para mantener fuertes y sanos á estos hombres, que segun espresion de su jefe, no están enfermos nunca? Los europeos cuidamos á nuestros hijos hasta hacerlos raquíticos, pero en cambio el *confortable* es la gran solución de los pueblos civilizados.

Cuando el virey declara la guerra á alguna comarca vecina, estas gentes tienen obligacion de pelear por el virey. Su mayor placer es ese.

¡Con qué desdeñosa sonrisa nos miraban algunos de ellos! Debimos parecerles gente despreciable segun reían al pasar cerca de los europeos flacos y de corta estatura.

A no haber temido pasar por reaccionario, de buena gana hubiera exclamado al despedirme de ellos:

—¡Dichosos vosotros, que sin ser ni electores ni elegibles, ni personas de viso, ni siquiera conservadores, habeis resuelto el problema de no necesitar nada y de saber pasar por todo!

Un desfile general fué el término de la fiesta, y un *baschchick* que les dimos fué, el premio de su trabajo.

¡Y cuán cierto es que la moneda fué el principio del odio entre los hombres!

Bastó que los salvajes vieran á su jefe recoger el dinero que para ellos le dimos, para que comenzara

entre ellos la discordia y quisieran hacerse pedazos.

¿Qué beneficios iba á reportarles aquel dinero? ¿Qué iban á comprar con él? ¿Para qué les servía?

Y sin embargo, la vista de un puñado de monedas les ponía fuera de sí.

El hombre es siempre el mismo, en un palacio europeo. ó en las soledades de la Nubia.

De Edfon fuimos á Silsileh, donde nos vimos obligados á pasar la noche, porque con la oscuridad la navegacion era muy difícil.

A la mañana siguiente salimos para Ombos, donde nos detuvimos media hora con objeto de visitar un pequeño templo, enterrado en las arenas del desierto.

Una hora nos bastó para apreciar este sencillo monumento, muy inferior á los que antes habíamos visitado. La reverberacion de la arena nos sofocaba, y para los que no somos egiptólogos, este género de escursiones á medio dia tiene poco atractivo.

El espacio que media entre Ombos y Assonan, es muy corto. Así que el vapor anduvo tres cuartos de hora, se divisaron montañas, una isla verde que dividia el rio en dos partes iguales. A la izquierda, algunas casitas blancas como la nieve, enmedio de un oasis de palmeras.

Al anochecer, el paisaje varió por completo. Montañas de un color gris oscuro, cuya falda cubierta de arena de color gris claro, reflejaba la luz en tintas melancólicas y de color dudoso.

Oasis cuyo tono general verde negruzco, contrastaba con la línea amarillenta del rio, que ha perdido su color azul en las últimas inundaciones. El sol moribundo lanzando efluvios de luz que refractaban nubes rojizas de color vivísimo...

Poco á poco la línea general del rio cambió de color: la reflexion de la luz roja de las nubes fué general. El agua parecia fuego. Estábamos sumergi-

dos, envueltos, coronados por una atmósfera encendida. El viento del desierto nos azotaba el rostro, abrasándonos las mejillas.

Cerró la noche. La navegacion era trabajosa. A cada paso podiamos encallar en la arena. Los marineros nos rogaron que habláramos en voz baja; el timonel suplicó que nos retiráramos á los lados del puente para no impedirle ver las señas que el piloto le hiciera desde la proa.

Nos sentamos en dos filas. Hubierase dicho que rezábamos, segun era débil nuestro acento. El timonel parecia presidirnos colocado en medio de las dos filas que habiamos formado, dejando ancho espacio entre ellas para no interrumpir la maniobra, y recostándose ya á derecha ya á izquierda sobre el timon que pausadamente le obedecia.

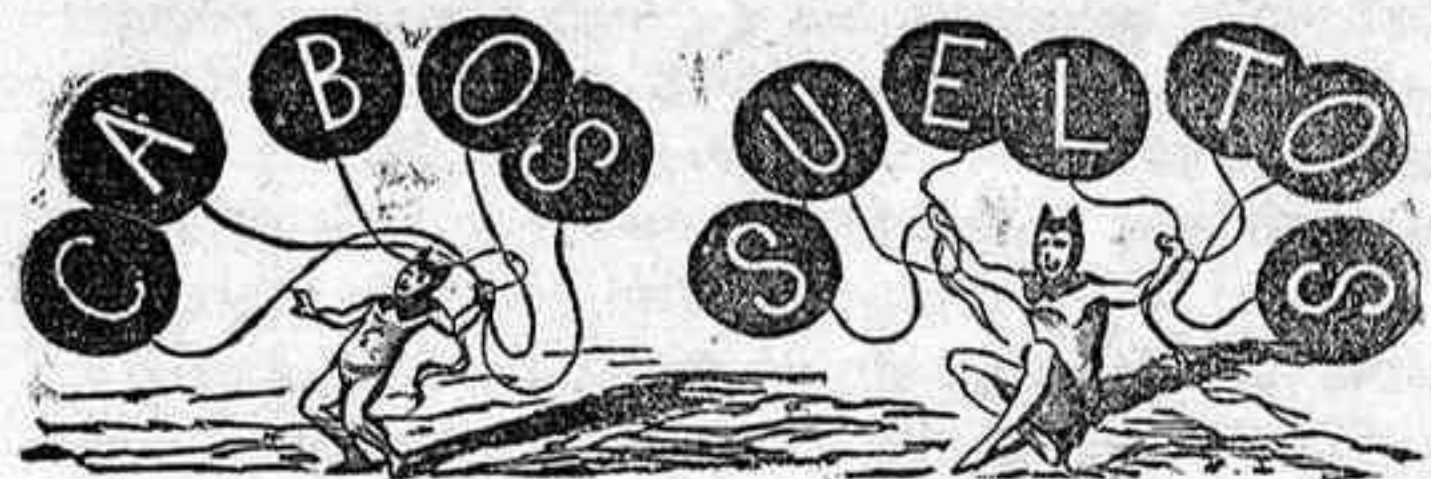
El capitan, de pié en el entrepunte, dictaba órdenes en su idioma árabe fuertemente acentuado. Resonaba el eco de su bocina y se perdía á lo lejos. La oscuridad aumentaba. Los nombres de algunos marineros eran repetidos por el contra maestre cuando un momento de silencio le permitia llamar á sus hombres de confianza:—*¡Ismail! ¡Mahamud!* y el eco repetia:

¡Ismail! ¡Mahamud!

Se divisaron algunas luces á lo lejos. A ambos lados del buque, algunas rocas asomaban por entre las débiles olas indicando que el paso era difícil. En la ténue claridad de la noche se vieron arboladuras de barcos cercanos. El puerto se presentó por fin á nuestros ojos. Estábamos en Assonan, término del viaje ascendente. Acabáramos de llegar á la frontera de la Nubia.

Se continuará.)

Eusebio Blasco.



Aroldo se llama la nueva ópera estrenada el martes con buen éxito.

El teatro estaba lleno, y eso que muchas familias se retraen porque no se diga que en tiempos de la gloriosa puede vivir el teatro de la Opera.

Aroldo tiene situaciones de efecto, y piezas musicales de gran mérito.

Tamberlik en el primer acto y Squarcia en el tercero, rayaron á mucha altura, siendo aplaudidos con justicia.



La viuda de Lincoln se casa con un chambelan de no sé qué país monárquico.

¡Eterno Dios, y qué caprichosas son las mujeres! Con un chambelan, ¿pero ni aunque fuera un rey?

Cuando una mujer alcanza el raro privilegio de llevar un nombre como el de Lincoln parece que debería darse por contenta.

Pues no señor, se casa con un chambelan.

Dios te dé el buen sentido que te falta, viuda de Lincoln.

Y el chambelan ese te dé lo que al parecer necesitas.

¡Ah, viudas!



Setecientos obispos y el Papa á la cabeza han inaugurado el día 8 el Concilio.

La ceremonia empezó por besar todos el pié al Papa.

Setecientas bocas, y muchas con barbas, aplicadas al pié de un anciano, ¿cómo lo dejarían?

Casi me duelen los callos de pensarlo.



Un periódico borbónico nos amenaza con la muerte.

Dice que á pesar de la mucha bondad de doña Isabel y de su hijo, no podría impedirse el fin de los liberales, si esos régios personajes volvieran.

Los pobrecitos no saben más.



Al propio tiempo que nos anunciaba un periódico la gran cacería proyectada, La Iberia escribía un artículo diciendo que caminamos al triunfo.

A donde caminamos es á los montes de Toledo.



Para La Epoca el Concilio es una asamblea celestial que solo piensa en la salvacion de las almas.

¡Ah pico de oro!

Tú tambien pensarias solo en la salvacion de tu alma, si tuvieras asegurado el sueldo por toda la vida, como los obispos.



Daria cualquier cosa por ver á Montpensier en el trono siquiera un par de días.

Si señor, nada más que por ver alegres á La Correspondencia y á El Cascabel.



Un personaje importantísimo ha dicho que si se le otiga mucho dará el salto mortal.

Personas que le conocen á fondo suponen que este salto será como el del cigarron, que salta siempre sin saber á dónde va á caer.



Un redactor de La Democracia republicana se queja de las vejaciones é injusticias que sufre en su prision de Salamanca.

Parece que cuando hubo temores de que en aquella capital se alterase el órden, se dispuso que se fusilaran los presos republicanos en el patio de la cárcel, caso de alterarse aquel.

¡Dios de Dios, y qué crueles hace á los hombres el miedo!

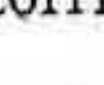
Asombra el considerar á qué extremo de barbarie puede conducir la jindama.



«En todas partes, dice un periódico, las ideas demagógicas van produciendo sus naturales resultados. Así vemos que en las últimas elecciones de Tejas y el Misissipi ha triunfado la candidatura conservadora.»

Este género de raciocinio es superior al de aquel personaje de sainete, que dice:

—Supuesto que la costurera del cuarto tercero tiene tan buenas pantorrillas... necesito media docena de camisas.



—¿Qué hay de Montpensier?
—¡Pchs! No sé, no se habla...
—¿Y de Génova?
—Hombre... de Génova... No oigo decir nada...
—¿Y de alfonsinos?
—De alfonsinos... Le diré á Vd.: de alfonsinos apenas se oye una palabra.
—¿Pues de cuál se habla?
—Hoy por hoy... ¿Sabe Vd. algo?
—Sé que, segun parece, aunque no es cosa segura, no se oye hablar de ninguno.



Segun testigo, la que en Roma sirve de agente para adquirir dispensas de matrimonio, es la señora Antonia di Branchy, en donde los clérigos despluman á los españoles que necesitan casarse con una parienta.

Me parece que bien pudiera uno creer en Dios sin necesidad de dar dinero por casarse con una prima.



En Lisboa ha empezado el jaleo con motivo de ciertas manifestaciones en favor del duque de Saldanha.

Estas cosas se saben siempre dónde empiezan, pero nunca dónde acaban.



Problema:
¿En qué consiste que los panaderos suben siempre dos cuartos el precio del pan, y bajan solo uno?



Durante los últimos acontecimientos sucedió en Teruel que huyeron los ricos, y los pobres se encargaron de guardar sus casas é intereses.

Restablecido el órden, volvieron los ricos, y fueron desarmados y presos los pobres.

¿Es esta la política conservadora?



En el teatro de la Opera.

—¿Qué haces, Eduardo?
—Señora, aplaudo á Tamberlik.

—¡Es posible que tengas tan poca aprension! ¿No ves que van á creer que nos gusta esto cuando falta la Señora?

—Pero si me gusta Tamberlik
—No debes entusiasmarte hasta el año que viene, que ya estará ella aquí.



—Hola, doña Gumersinda, este año viene Vd. á los palcos por asientos.

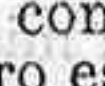
—¿Qué quiere Vd., doña Rosalia, como la Señora no nos socorre ya, no podemos ir á butaca.



—¿Con que el gobierno usa el palco de la reina?

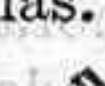
—Sí, hija mia, sí, á estos tiempos hemos llegado.

—¡Qué poca vergüenza! ¡Un palco real! ¿Quién es el gobierno para eso? Si lo ocupara el Papa, ya sería otra cosa.

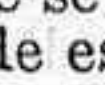


—Esposo mio, no me conformo con no tener abono en la Opera.

—Pues, esposa mia, confórmate como yo: el año pasado me arruiné, pero este me zafo del compromiso, echándole el muerto á la gloriosa.

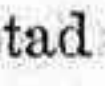


El editor Sr. Bailly-Bailliere ha dado á luz el Calendario americano para 1870, que cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.



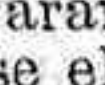
Mientras otros se entusiasman á la vista de un obispo que marcha á Roma, yo me regocijo ante la compañía francesa que se propone llevar á cabo la construccion en grande escala de canales de riego en España.

Estó es lo que nos hace falta, que con los obispos no comen los pueblos.



En Nava de la Libertad ha habido un motin carlista.

¡A pesar del friol! Son muy fogosos estos neos.



Restablecidas las garantías constitucionales, ¿en qué ley podrá apoyarse el gobierno para mantener destituidos los ayuntamientos nombrados por sufragio universal?

En ninguna ley.

Pues si á pesar de esto el gobierno continúa en esa marcha, tenga presente que él es el primero que falta á la ley.

Nosotros no lo olvidaremos.



ÚLTIMA HORA

(COMO LA PRIMERA.)

No hay rey, ni puede haberlo.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Traviata.

CHARADA.

Es mi prima interjeccion que sirve para avisar, mi segunda monosilabo antipático en verdad, y mi tercera es un tiempo de un verbo que dá que hablar, hoy que se habla de traer un monarca liberal. Es mi todo poblacion que está á la orilla del mar.

(La solucion en el número próximo.)

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE

MEXIA.

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.
EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 11 duros, á 8.
LOS HAY DESDE 5 Duros, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO á la mitad de precio que en la estacion. Inútil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía. No se reñará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos. Hay sastreres especiales para cada clase de prendas.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO

EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen. Las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes para cortes de vestidos, tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen valiosas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edicion de lujo, reciben gratis el Gran Atanque Enciclopédico Español Ilustrado, que la Empresa publica exclusivamente con este objeto, y el cual consta de un tomo en 4.º mayor de más de 200 páginas.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su Administracion de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8.

Tambien se remite á provincias á quien lo solicite.

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN.

calle de Carretas, 27, pral.

Leccion diaria de florete y sable.—Tiro de pistola de salon.—Las personas que lo deseen podrán recibir la leccion á domicilio.

MADRID: 1869.

IMPANATA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27